

89.- Trinidad

A/ Reunidos en el nombre de Jesús, como comunidad de creyentes,
y animados por su Espíritu,
entonamos esta acción de gracias a Ti, Padre de Jesús y Padre nuestro.

B/ Al proclamar nuestra fe lo hacemos con el respeto de acercarnos al
misterio,
de balbucir con torpes palabras lo innombrable,
de no saber decir lo que no comprendemos intelectualmente,
pero percibimos como cercano, íntimo, admirable,
a la vez que inmenso, inabarcable, profundo, personal.

A/ No lo comprendemos con la mente, pero nos toca el corazón.
Sentirnos tocados por tu amor nos mueve a la alabanza:

Santo...

B/ Jesús, en quien creemos, nos ha mostrado a un Dios Amor,
un Dios Padre y Madre que se conmueve por sus hijos,
un Dios comunión, comunidad de personas, donación permanente.
Más allá de las palabras y los signos, siempre imperfectos,
se deja traslucir la realidad que nos envuelve con su amor.

A/ El Dios invisible se hizo visible en Jesús, hombre como nosotros.
Y con su persona y con su vida nos mostró el amor de Dios:
amor que se hizo en él entrega total,
y que nos transmitió dándonos su Espíritu.

B/ Su Espíritu es el que nos anima,
y el que es capaz de transforma todas las cosas,
y a nosotros y a estos signos del pan y del vino,
signos humanos entre nosotros de la vida y del compartir,
en sacramento de su entrega total y de una vida nueva,
su cuerpo y su sangre entregados por nosotros.

A/ Es lo que celebramos en este sacramento,
recordando y reviviendo sus gestos y palabras,
cuando, reunido con sus discípulos, tomó el pan...

Al acabar la cena, tomó la copa...

B/ El Dios comunión nos ha hecho a su imagen:

nos somos individuos aislados, sino personas en relación:
somos comunión como él.

A/ Y sólo en la comunión nos encontramos como personas,
con el respeto a la diversidad, con el enriquecimiento de la diferencia,
con la donación mutua que a la vez que nos vacía nos llena,
sólo en el amor la persona se hace persona,
sólo en el encuentro con el otro cada uno se encuentra a sí mismo.

B/ Somos el mismo misterio que Dios que aún no ha llegado a su plenitud.
Es su Espíritu quien nos anima, nos guía y nos lleva a la Verdad completa.
Es su Espíritu quien invoca dentro de nosotros :”Abba”, Padre.

A/ Es esta comunión la que celebramos en este sacramento:
comunión con Jesús, con su cuerpo y su sangre, su vida y su muerte,
para que corra por nuestras venas su misma vida, como el sarmiento unido
a la vid:

B/ comunión con el Padre, nuestro Padre,
cuyo amor ha sido derramado en nuestros corazones,
nos hace sentirnos amados y capaces de amar;

A/ comunión con el Espíritu que nos ha sido dado,
que habita en nosotros, como templos vivos,
que nos guía, nos lleva y nos anima,
que pone en nuestros corazones el sentimiento de confianza que nos hace
no temer,
y en nuestra lengua las palabras que no sabemos decir.

B/ Comunión que se hace sacramento en esta acción de gracias,
que nos constituye comunidad de hermanos
y comunidad enviada a anunciar y transmitir su Reino:
una comunión universal de fraternidad y solidaridad con toda la familia
humana,
y con toda la creación.

A/ Esa es la esperanza que esperamos no ver defraudada:
una humanidad liberada de sus opresiones y ataduras,
que aspira a una plenitud de vida y comunión.

B/ Por esa esperanza brindamos:
Por Cristo, con él y en Él,
a Ti Dios Padre misericordioso,

todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos. Amén.